# T & Θ | *Tiempo y teoría 4*

*Seminario impartido por* ***Antonio Valdecantos***

*Se celebrará los martes 19 y 26 de septiembre, y 3, 10 y 17 de octubre de 2023, de 16:30 a 18:30 en la sala A 36 de la Facultad de Filosofía*

# *La mentira*

## *Una discusión sobre el falseamiento, la ironía y el autoengaño*

***El cuento del rey desnudo. Sobre verdad y mentira en sentido extraproposicional.*** *Martes 19 de septiembre de 2023*
***La falsedad invisible.*** *Martes 26 de septiembre de 2023*
***Simular y disimular. La impostación y la ironía. Asimilación y disimilación.*** *Martes 3 de octubre de 2023*
***La mendacidad del fariseo y la veracidad del sabio.*** *Martes 10 de octubre de 2023*
***La verdad, la arrogancia y el pudor, o la audacia del ironista.*** *Martes 17 de octubre de 2023*

*El seminario T & Θ | «Tiempo y teoría» se inició en abril de 2021 con un ciclo titulado «La codicia de los ojos (Anatomía del animal visual)» y prosiguió en los años posteriores con otros dos que intentaron obedecer, respectivamente, a los lemas «Arte y Marte. Para una metaforología de la crítica» e «Hipócritas profesionales Una investigación sobre la guerra, el sexo, la retórica, el trabajo, el juego y la llamada "doble verdad"». Esta cuarta ronda estará dedicada a la mentira. La asistencia es libre y está abierta a cualquier persona interesada.*

*Las mentiras más poderosas no suelen comparecer en solitario y se distinguen por desencadenar un caudal incesante de nuevas falsedades y para atrofiar todo afán de veracidad. La mentira triunfa del todo cuando no hay verdad que pueda entenderse sin su huella. Las verdades más heroicas serán, no en vano, las que desvelen en las falsedades aspectos que nadie se atrevía a declarar: decir la verdad acerca de la mentira es el trato más honorable que con la verdad cabe tener. Eso no significa, sin embargo, que el falseamiento deba desenmascararse siempre. De hecho, toda vida humana está impregnada de mentiras cuyo desvelamiento sistemático sería incompatible con la supervivencia, pero creer que uno está libre de mendacidad (o que lo está más que la media de su entorno) es una muestra nada recomendable de arrogancia y seguramente una creencia falsa y un acto de autoengaño. El primer imperativo que en esto debe obedecerse es el que manda ironizar sobre las mentiras que uno padece y sobre las que produce: las unas y las otras son más abundantes de lo deseable, si bien suelen ser invisibles o, por lo menos, brumosas. El fanfarrón presume siempre de veracidad, mientras que, si al sabio se le pregunta por esta virtud, responderá atribuyéndosela a terceros que costará trabajo identificar (hasta que se descubra que quizá eran personajes de ficción).*

*Por regla general, las mentiras más perniciosas anidan en una zona de penumbra que las acoge sin esconderlas, pero las desdibuja y entorpece su detección. Quien dice tener presentes las mentiras con que cohabita (repitámoslo: las producidas y también las padecidas) no tardará en tropezar con alguna nueva que no figuraba en su cómputo. Cuando enumera las mentiras en que se funda su vida, las que de verdad importan no aparecerán en la lista. Pero la compulsión de desvelarlo todo no es solo un vicio cultural y moral, sino también algo parecido a una infracción contra la lógica, porque la idea misma de la veracidad se funda en que la mayor parte de las mentiras no pueden estar a la vista y no lo están de hecho. Actuar al servicio de la verdad exige no poco pudor. Por lo menos se requiere el suficiente para saber que siempre habrá lugares a los que no se puede mirar.*

*El trato con la verdad y la mentira exige alternar la clase de pudor recién mencionada con la audacia propia de quien, habiéndose atrevido a mirar a lugares indebidamente ocultos, declara lo que ha visto y lo describe minuciosamente. Ninguna novedad hay en lo anterior: como se sabe desde muy antiguo, la verdad es un desvelamiento, pero, como siempre se ha sospechado, desvelar algo exige recortarlo con todo cuidado evitando que se confunda con sus alrededores, los cuales se compondrán, sobre todo, de lugares a donde no se debe mirar. Quien se atreve a proclamar que el rey está desnudo es un héroe de la verdad, pero las mentiras que seguramente llenan la vida de ese héroe destruirían toda su fama solo con que unas pocas llegasen a conocerse. La veracidad no consiste en la eliminación de la mentira, sino en no autoengañarse sobre la amplitud de sus poderes, en evitar creer que uno se ha librado de ellos y en arrebatarles, llegado el caso, algunas plazas fuertes muy bien fortificadas, aun a sabiendas de que, una vez ocupadas, la mentira acechará por todas partes.*

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE MADRID

Facultad de Filosofía
Departamento de Filosofía y Sociedad
*antovald@ucm.es*